

10 Años del Idea Desde las Sedes Medellín, Manizales y Palmira

Françoise Coupé

Directora Idea- UN- Medellín

En representación de los Directores del mismo Instituto en las Sedes de Manizales, Palmira y Medellín.

Esta noche, tengo el honor de representar el Instituto de Estudios Ambientales de las Sedes de Manizales, Palmira y Medellín, en esta conmemoración de la creación del Idea en Bogotá, hace 10 años, y en el homenaje a dos personas quienes, cada una a su manera, han indudablemente marcado los destinos del Instituto y han orientado nuestras reflexiones abriendo espacios académicos para el pensamiento ambiental, y promoviendo la participación en la formulación de políticas ambientales y en los procesos de gestión local, regional y nacional: los profesores Augusto Angel Maya y Julio Carrizosa Umaña.

Después de las intervenciones de quienes me antecedieron en el uso de la palabra, quisiera, sin detenerme en las especificidades del Instituto en las Sedes de Manizales, Palmira y Medellín, sin hacer un recuento de nuestras actividades, sin mirar hacia atrás, quisiera plantear algunas ideas acerca de los desafíos que el Instituto de estas Sedes enfrenta tanto en la misma Universidad, como en las regiones donde se proyecta:

1. Todos compartimos un primer reto: el de pertenecer al único Instituto Intersedes de la Universidad Nacional de Colombia, y por lo tanto, nos corresponde participar de la construcción de un proyecto de país diverso y aunar esfuerzos para incidir en el mejoramiento de la calidad de vida de los colombianos, sin atentar contra la riqueza, la diversidad y la complejidad de los ecosistemas y de las culturas.

En esta medida, en el marco del plan de desarrollo de la Universidad, asumimos algunas líneas de trabajo comunes, desarrollamos investigaciones conjuntas, intercambiamos reflexiones, definimos proyectos colectivos, entre los cuales se destaca el proyecto editorial con la publicación de varios libros y de la revista "Ambiente y Desarrollo".

2. En la Universidad, compartimos un segundo reto: el de trabajar al interior de Sedes en las cuales algunas disciplinas, algunos campos del saber, tienen poca o ninguna presencia, lo que dificulta la aproximación sistemática e interdisciplinaria a los temas ambientales y obliga a asumir las fortalezas y debilidades de cada Sede, construyendo relaciones con otros actores para poder enfrentar las responsabilidades cotidianas.
3. Ahora, en el marco regional, en el corazón de la región cafetera, en el Valle del Cauca y en Antioquia, el Instituto debe enfrentar un tercer reto: el de aportar elementos a la investigación, su primera función, a la gestión y a la docencia, asumiendo la diversidad ecosistémica y socio- cultural de un territorio aún poco o mal conocido, en una perspectiva interdisciplinaria, interinstitucional y participativa, en el marco de la Constitución de 1991 y de sus desarrollos posteriores.
4. Además, debe aportar elementos a la construcción y al fortalecimiento del Sistema Nacional Ambiental a nivel regional, lo que ha sido un proceso demasiado lento en sus inicios, quizás por la juventud de la mayoría de las instituciones que lo deben integrar, pero que se plantea como un proceso necesario, indispensable y urgente, en el marco de la descentralización del país. A este proceso, el Instituto debe vincularse con dinámicas tendientes a la construcción y la difusión de conocimientos, a la formación y capacitación de ciudadanos y a la consolidación de un sistema de información a partir del cual, en el marco de procesos participativos, sea posible tomar decisiones.

En este contexto, es necesario identificar formas de vida coherentes con la sostenibilidad, incidir en un cambio en los patrones de consumo, promover valores alternativos a los propuestos por el actual modelo de desarrollo, y proponer modelos basados en la sostenibilidad en todas sus dimensiones.

5. Finalmente, el Instituto debe trabajar con la convicción de que la problemática ambiental no es ajena a los conflictos locales, regionales y nacionales, que tienen estrechas relaciones con la negación de las diferencias, la ambición, el afán de poder y protagonismo, el control del territorio con sus recursos, el despilfarro, más aún en el contexto de un país que vive una guerra que es una y compleja, y tiene expresiones diferentes, violentas y destructoras, en cada región.

El conflicto es todavía más complejo si se considera en el contexto de la globalización, cuando Colombia paga un alto precio por el auge de la drogadicción en el mundo, por las patentes que se obtienen a partir de la biodiversidad tropical, por la conservación de la biodiversidad en el marco de acuerdos internacionales...

El Instituto de Estudios Ambientales debe por lo tanto participar en la construcción de la paz, lo que, en otros términos, podría ser contribuir con sus trabajos, a la afirmación y a el fortalecimiento del respeto por lo ajeno, lo otro, lo diferente en la naturaleza y la sociedad, y el respeto por el futuro como fundamento de una ética ambiental de la solidaridad y de una cultura de la sostenibilidad, entendida no sólo en términos económicos, sino también en términos de justicia, equidad, estética...

Como lo dice Marcel Proust, nos corresponde emprender
"El verdadero viaje de descubrimiento (que) no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en tener nuevos ojos"

Muchas gracias.



